

El Reto de Querer a Lima



Por Wilfredo Ardito Vega

Cada año, el 15 de agosto, decenas de puneños desfilan danzando con sus coloridas vestimentas en las imponentes celebraciones por el aniversario de Arequipa, la ciudad donde viven... En contraste, el 18 de enero en Lima no desfilan ni puneños, ni arequipeños ni limeños. Salvo algunos actos protocolares, para la mayoría de habitantes ese día en nada se distingue del 17 o el 19.

En mi opinión, esta apatía refleja que muchos limeños perciben a su ciudad como un lugar distante y ajeno. Algunos, siendo migrantes, sienten que "no se hallan en ella"... y otros sienten a Lima como ajena porque los migrantes "se la han quitado".

Personalmente, yo siempre he querido a Lima y por eso, desde hace muchos años decidí llevar gente a conocerla mejor. Muy pronto me di cuenta que los extranjeros eran los más libres para apreciar la ciudad y disfrutarla. Quienes tenían más prejuicios, asumiendo que Lima era "fea y peligrosa" eran los propios limeños... y alguno que otro extranjero que vivía con una familia limeña.

A inicios del 2011 decidí colaborar con David Pino, de Lima La Única y Vladimir Velásquez de Lima Antigua, para organizar una serie de paseos más institucionalizados, que muchos de

El Reto de Querer a Lima

Escrito por Wilfredo Ardito Vega

quienes leen estas líneas han disfrutado. Algunos por primera vez visitaban la Quinta Heeren, el Jirón Trujillo o el Convento de los Descalzos. Otros, regresaban a esos lugares, llenos de recuerdos. Nos dimos cuenta, así, que quienes queríamos a Lima éramos muchos.

Estoy muy contento porque a través de estos paseos, mucha gente ha perdido el miedo a pasear por Lima y así la va sintiendo menos ajena. La hemos recorrido también varias veces de noche, inclusive caminando desde San Francisco hasta el Presbítero Maestro el último 31 de octubre, en un paseo organizado por la Municipalidad.

Afortunadamente, a lo largo de este año, además, los cambios políticos han generado mayores posibilidades para admirar el patrimonio limeño: ahora se puede visitar el Palacio Municipal todos los fines de semana, el Palacio de Gobierno los sábados y el Palacio de Torre Tagle los domingos por la mañana. A esto se suman las restauraciones del antiguo Banco Internacional (ahora Oeschle) y del Convento de Santo Domingo, donde ahora se puede subir hasta el campanario y divisar el Callao.

Sin embargo, lo más importante de los paseos no solamente es la belleza arquitectónica, sino que casi todos los participantes vivimos en Lima, y así se va afianzando la identidad de cada uno con la ciudad. Muchas personas comparten sus anécdotas personales o los relatos de sus padres. Cuando me toca guiar, precisamente, busco generar empatía con algunos recuerdos que todos tienen, como el estado en que estaba el centro antes de Alberto Andrade.

Todos los que hemos participado (o al menos han visto las fotos), hemos aprendido a amar más a Lima. Al mismo tiempo, el verdadero amor no puede ser indiferente frente a los defectos o problemas del ser amado. En Lima existen muchas situaciones penosas, como el abandono que padecen muchas construcciones antaño hermosas, desde la Plaza Dos de Mayo hasta la Casa Barbieri, donde ahora proliferan decenas de imprentas. Cuando en octubre dos amigos arqueólogos me llevaron a la huaca La Florida en el Rímac, construida mil años antes de Chavín lamenté que no hubiera ni siquiera la más mínima señalización o vigilancia (tuvimos que bajar corriendo la huaca para escapar de unos malhechores).

Como sabemos, en los últimos años, además, se ha dado duros golpes a la identidad de la ciudad con demoliciones de hermosas casonas, al punto que muchas veces no queda nada de todo un barrio, como viene ocurriendo en la avenida San Felipe de Jesús María o en algunas cuadras de la Arequipa.

Si es preocupante el deterioro del patrimonio, es mucho más dolorosa la problemática social. Con algunos limeños a vezados he participado en "caminatas de exploración", por algunos lugares menos conocidos de Barrios Altos, Montserrate o el Rímac. Confieso que se me hace añicos toda la emoción de ingresar a la casa de Felipe Pinglo o ver los frescos coloniales que adornaban la residencia de la Perricholi... cuando contemplo las penosas condiciones en que viven muchos de mis compatriotas allí mismo. Hacinamiento, viviendas precarias, escaleras a punto de venirse abajo, falta de agua, problemas de drogas o delincuencia, todo ello en lugares que parecen olvidados por todos en la ciudad.

Me gustaría mucho que este 18 de enero todos los limeños, los que nacieron acá, los que llegaron hace unos años, pudieran hacer una pausa para pensar en su ciudad. Para ello, claro, es importante aprender a amar a Lima y amarla con responsabilidad. Es tarea de todos lograr una ciudad más bella, pero sobre todo más justa con los limeños más pobres. Y esa sería la mejor forma de construir identidad.

ADEMÁS...

- Decenas de heridos han causado en Andahuaylas las protestas contra la actividad minera. En el Hospital del Niño se encuentra una niña de cuatro años, herida por una bala perdida de la policía.
- Entretanto, miles de cajamarquinos se sumaron a las protestas contra los trabajos de minas Conga en Celendín, por parte de la empresa Yanacocha. Como en Andahuaylas, existe mucho temor por la posible contaminación de las fuentes de agua.
- El Congreso de la República dispuso la aprobación de la Ley de Justicia de Paz, que permitirá dar el sitio que le corresponde a más de 5,000 Jueces de Paz que desempeñan su labor con mucho desprendimiento.
- Agradecemos a la Municipalidad de Lima por su rectificación en relación a la oferta de empleo 540. Se ha enviado una circular a todas las dependencias para evitar cualquier publicación de requisitos discriminatorios.
- Después de unos días en Brasil, resulta chocante ver la publicidad peruana que continúa manejando los estereotipos de belleza física, éxito económico y felicidad familiar asociados exclusivamente a las personas de rasgos blancos.

LA FRASE W

Querer a una ciudad no implica sólo quererla como es, sino quererla mejor.